

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 33 - 1985 (2)

LENGUAJE, PENSAMIENTO Y CULTURA

IGNASI VILA
Departamento de Psicología General
Universidad de Barcelona

Ignasi Vila
Departamento de Psicología General
Facultad de Psicología
Avda. de Chile, s/n
08028 Barcelona

"La realidad del psiquismo interior es la del signo. Fuera del material semiótico no existe psiquismo. Podemos hablar de procesos fisiológicos, de procesos del sistema nervioso, pero no de psiquismo subjetivo, entendiéndolo como un rasgo particular del ser, radicalmente diferente, tanto de los procesos fisiológicos que se desarrollan en el organismo como de la realidad exterior a él, realidad a la que el organismo reacciona y a la que refleja de una manera o de otra. Por su propia naturaleza, el psiquismo subjetivo está a caballo del organismo y del mundo exterior, dicho de otra forma está localizado en la frontera de estas dos esferas de la realidad. Allí tiene lugar el reencuentro entre el organismo y el mundo exterior, pero este reencuentro no es físico: el organismo y el mundo se reencuentran en el signo. La actividad psíquica constituye la expresión semiótica del contacto del organismo con el medio exterior. Es por ello que el psiquismo interior no debe analizarse como una cosa, no puede ser comprendido y analizado más que como signo" (Volochnov, 1977 p. 47).

Esta larga cita de Bakhtine, oculto bajo el seudónimo de un discípulo suyo, publicada en 1929, expresa el clima intelectual de un buen número de lingüistas, artistas, filósofos, etc. de la Unión Soviética de los años 20. Sus ideas no se limitaban a afirmar la naturaleza semiótica de la conciencia sino que, además, creían en los lazos indisolubles entre el signo y la situación social en que se inserta y pensaban que cualquier referencia al mundo interior del sujeto debía encararse como contacto social con uno mismo.

"Un análisis más en profundidad revelaría que las formas mínimas del discurso interior están constituidas por monólogos enteros, análogos a párrafos, o por enunciaciones enteras. Sin embargo, recuerdan sobre todo a las réplicas en un diálogo. No es por azar que los pensadores de la Antigüedad concebían ya el discurso interior como un diálogo interior (...) Estas unidades del discurso interior, que podríamos llamar impresiones globales de enunciaciones, están unidas una a la otra y se suceden una tras otra, no según las reglas de la lógica o de la gramática, sino según leyes de convergencia apreciativa (emocional), de concatenación dialógica, etc. y en una dependencia estrecha en relación a las condiciones históricas de la situación social y de todo el curso pragmático de la existencia" (Volochnov, 1977 pp. 63-64).

Vigotski, un joven desconocido proveniente de Gomel, irrumpió en esos años en la psicología soviética reivindicando el estudio de la conciencia como objeto de la psicología desde métodos objetivos. Sus aportaciones en este terreno hasta su muerte, en 1934, constituyen, sin duda, una de las fuentes más importantes de la actual psicología del desarrollo así como de los intentos de dotar a la psicología de una teoría global unificada que incorpore los diferentes datos experimentales obtenidos en los modernos y sofisticados laboratorios (Blanck, 1984).

Este artículo presenta una descripción de la génesis de las ideas de Vigotski sobre el origen y la naturaleza de la conciencia individual, acentuando los aspectos originales de su pensamiento, especialmente todo aquello que se refiere al papel mediador de los signos y los símbolos en la actividad humana y a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Finalmente, presentamos algunas investigaciones basadas en el pensamiento vigotskiano que aclaran algunos aspectos de su obra.

Herramientas, signos y símbolos

En 1924, en el II Congreso Ruso de Psiconeurología, Vigotski presenta una comunicación sobre las relaciones entre la conciencia y los reflejos. A diferencia de las posiciones dominantes, defiende la especificidad de la conciencia, argumentando que aún aceptando

que los reflejos constituyen la base de la conducta no pueden explicar qué se construye sobre esa base. Posteriormente, en el artículo "La Conciencia como un Problema en la Psicología de la Conducta", publicado en 1925, desarrolla su concepción adoptando un punto de vista funcional. Vigotski considera que la conciencia debe ser examinada como una estructura de funciones cognitivas; es decir, independientemente de sus características estructurales prevalece su carácter privilegiado de instrumento en manos de la especie humana para regular sus intercambios con el medio. Además, incide en una serie de aspectos que posteriormente serán básicos en su teoría. Por una parte, afirma la relación indisoluble entre el "conocimiento del otro" y el "conocimiento de uno mismo". "Soy consciente de mí mismo —dice— sólo en la medida en que soy como otro para mí mismo (...) la dimensión individual de la conciencia es derivada y secundaria, basada en lo social y construida exactamente según su modelo" (Vigotski, 1979a p. 30). Por la otra, anuncia ya el rol del lenguaje en la formación de la conciencia. "En un sentido amplio, podemos afirmar —dice— que el habla es la fuente de la conducta social y de la conciencia" (Vigotski, 1979a p. 29).

Estos primeros esbozos se complementan con dos aspectos. En primer lugar, su preocupación por el método genético. Vigotski, claramente influenciado por la obra de Marx, concibe el término "desarrollo" no sólo como una rama particular de la psicología, la psicología infantil, sino como la única forma de abordar un fenómeno cualquiera; es decir, para Vigotski, "la esencia de cualquier fenómeno sólo puede ser aprehendida mediante el estudio de su origen e historia" (Kozulin, 1984 p. 105). En segundo lugar, centra su atención en las relaciones entre las funciones psicológicas inferiores y las funciones psicológicas superiores. Tras rechazar, como hemos visto, la concepción de las distintas variantes de la reflexología que encaraban los procesos psicológicos superiores como un resultado cuantitativo de los procesos psicológicos inferiores, Vigotski propone la mediación semiótica para explicar el paso de lo biológico o natural a lo cultural.

Justamente, en este punto reside una de las aportaciones originales de la obra de Vigotski. Este joven psicólogo que, prácticamente en un año, había removido los cimientos de las preocupaciones de la nueva psicología soviética estaba en estrecho contacto con los círculos intelectuales de la recién nacida República. Así, en la medida en que participaba activamente en configurar el pensamiento de algunos de sus coetáneos como, por ejemplo, Eisenstein, también recogía ideas fructíferas como las expuestas por el "círculo de Bakhtine" de gran influencia en los medios artísticos y literarios. Igualmente, Vigotski, buen conocedor del marxismo, comprendió las implicaciones del pensamiento de Marx y Engels sobre la actividad humana en relación al estudio de las funciones psicológicas superiores.

Marx y Engels explicitan que la práctica es una de las fuentes del conocimiento; es decir, en el proceso de transformación de la naturaleza, los humanos empleamos herramientas dirigidas hacia los objetos, de forma que el resultado de esta actividad es la propia transformación del objeto y, a su vez, el conocimiento de algunas de sus propiedades. Ahora bien, los humanos además de emplear artificios que median entre nuestras capacidades individuales y los objetos, también usamos otro tipo de instrumentos dirigidos, no hacia los objetos, sino al control y planificación de la conducta individual. Por ejemplo, empleamos reglas nemotécnicas o un simple cambio de dedo de un anillo para "amplificar" la memoria. En palabras de Vigotski:

"Cuando una persona ata un nudo a un pañuelo para recordar algo, lo que está haciendo, en esencia, es construir el proceso de memorización a través de un objeto externo para llegar al punto deseado; transforma el hecho de recordar en una actividad externa. Este dato sólo es suficiente para demostrar la característica fundamental de las formas superiores de conducta. En la forma elemental se recuerda casualmente una cosa; en las formas superiores, los seres humanos recuerdan cosas. En el primer caso, se forma un vínculo temporal debido a la aparición simultánea de dos estímulos que afectan al organis-

mo; en el segundo la propia persona crea, por su iniciativa, un vínculo temporal a través de una combinación artificial de estímulos" (Vigotski, 1979b p. 86).

Si la interacción material produce conocimiento, tal y como señalan Marx y Engels, porqué no considerar que la interacción entre dos procesos naturales produce una función psicológica superior. Este será el punto de vista de Vigotski.

"El vínculo intermedio en esta fórmula no es simplemente un método para aumentar la operación ya existente, ni un mero vínculo adicional en una cadena S-R. Debido a que este estímulo auxiliar posee la función específica de invertir la acción, puede transferir la operación psicológica a formas superiores y cualitativamente nuevas y permitir a los seres humanos, mediante la ayuda de estímulos extrínsecos, el control de su conducta desde fuera. El uso de los signos conduce a los individuos a una estructura específica de conducta que surge del desarrollo biológico y crea nuevas formas de un proceso psicológico culturalmente establecido" (Vigotski, 1979b p. 70).

Vigotski enfatiza la similitud funcional de las herramientas materiales y las herramientas psicológicas. La analogía entre ambas reside en su función mediadora, distinguiéndose en que orientan la actividad humana de modo diferente. La herramienta está externamente orientada y acarrea cambios en los objetos; por el contrario, el signo está internamente orientado sin cambiar absolutamente nada en el objeto de una operación psicológica. A la vez, ambas son construcciones artificiales y, por tanto, su naturaleza es social, de forma que el progresivo dominio individual de la propia conducta reside en la incorporación a la cultura, en el sentido del aprendizaje del uso de los sistemas de signos y símbolos que la especie humana ha elaborado a lo largo de su evolución, de los cuales el más importante es el lenguaje.

"El sujeto no se hace de dentro afuera. No es un reflejo pasivo del medio ni un espíritu previo al contacto con las cosas y las personas. Por el contrario, es un resultado de la relación. Y la conciencia no es, por así decirlo, un manantial originante de los signos, sino que es un resultado de los propios signos" (Rivière, 1984 p. 36).

En sus experimentos sobre el uso de herramientas psicológicas, Vigotski comprueba que los adultos no cesan de emplearlas pero emancipadas de sus formas externas. El signo externo que, por ejemplo, los preescolares necesitan para solucionar una tarea se transforma en un signo interno en los adultos para resolver una tarea semejante. En consecuencia, el proceso de interiorización de los sistemas de signos y símbolos cobra una gran importancia en sus investigaciones. Vigotski retoma las ideas de Pierre Janet y, como él, afirma que el contenido de la conciencia humana son relaciones interpersonales interiorizadas.

"La esencia de esta ley (descrita por Janet) es que en el proceso de desarrollo, los niños comienzan a usar en relación a ellos mismos las mismas formas de conducta que los otros inicialmente usaban en relación a ellos (...) podemos decir que la validez de esta ley allí donde es más obvia es en el uso del signo. Un signo originariamente siempre es un medio que se emplea con propósitos sociales, un medio para influenciar sobre los otros, convirtiéndose sólo posteriormente en un medio de influencia sobre uno mismo" (Vigotski, 1981 p. 157).

Vigotski considera que tanto los procesos interpsicológicos como los intrapsicológicos están mediados semióticamente. Wertsch y Stone (1985) ven en ello una de las fuentes del progreso psicológico. Así, los procesos interpsicológicos requieren el uso de signos externos de modo que es posible producirlos sin que contengan la significación total que los otros les dotan normalmente. El estudio de la adquisición del lenguaje provee gran número de ejemplos de este hecho en relación al uso que niños y niñas hacen de su primer lenguaje. Pero, como hemos visto, uno de los mecanismos del progreso psicológico reside en el desarrollo del reconocimiento de la significación de un signo que se

emplea habitualmente en la interacción social ya que, en ese progreso, puede ser utilizado en el plano intrapsicológico para un uso exclusivamente individual. Los últimos trabajos de Vigotski profundizan en esta línea, destacando su concepción sobre el habla interna en relación al dominio individual del pensamiento, así como la relación entre el significado y el sentido de las palabras, explicando el "misterio de la naturaleza a la vez universal y personal del lenguaje" (Kozulin, 1984 p. 119).

Lenguaje privado y lenguaje interior

Antes de abordar las tesis de Vigotski sobre las relaciones entre lenguaje y pensamiento, es necesario aclarar la distinción vigotskiana entre significado y sentido de una palabra. Vigotski introduce ambas definiciones al estudiar la formación de conceptos tras reconocer, al igual que Sapir, la generalización necesariamente implicada en el uso del lenguaje. Vigotski asume una definición del lenguaje semejante a la de Sapir.

"El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada" (Sapir, 1966 p. 14).

Por tanto, para que el lenguaje pueda cumplir realmente su cometido, el significado de la palabra debe comportar un nivel importante de generalización. Sapir lo expresa claramente.

"Si el símbolo *house* (casa) —sea una experiencia o imagen auditiva, motora o visual— no se refiriera más que a la sola imagen de una casa determinada, vista en una sola ocasión, una crítica indulgente podría quizá darle el nombre de elemento del lenguaje; sin embargo, es evidente desde el principio que un lenguaje constituido en esa forma tendría un valor muy escaso, o nulo, para las finalidades de la comunicación. El mundo de nuestras experiencias necesita ser simplificado y generalizado enormemente para que sea posible llevar a cabo un inventario simbólico de todas nuestras experiencias de cosas y relaciones; y ese inventario es indispensable si queremos comunicar ideas" (Sapir, 1966 p. 19).

El resultado de estas apreciaciones es considerar que cada palabra es ya una generalización y, consecuentemente, cada acto de pensamiento no es sólo una unidad de habla sino también una unidad del pensamiento ya que, para Vigotski, el significado de la palabra es la unidad del pensamiento verbal. Por otra parte, en la medida en que el pensamiento subyace al desarrollo, el significado de la palabra que comporta una forma particular de generalización debe ser cambiante en su uso a lo largo del desarrollo evolutivo del infante. Vigotski comprobó estas tesis concluyendo:

"Nuestras investigaciones experimentales confirman ampliamente esta tesis básica. No sólo probaron que el estudio concreto del desarrollo del pensamiento verbal se posibilita mediante el uso del significado de la palabra como unidad analítica, sino que también condujeron a una segunda tesis, que nosotros consideramos como el resultado principal de nuestro estudio y que surge directamente primera, y es que el significado de la palabra está sujeto a un proceso evolutivo; este enfoque debe reemplazar el postulado de la inmutabilidad de los significados" (Vigotski, 1973 p. 161).

Para Vigotski hay que distinguir entre el significado de una palabra y su referente. El primero evoluciona a lo largo del desarrollo, manteniéndose inmutable el segundo. Precisamente, este segundo aspecto es básico para el desarrollo del significado de la palabra, ya que posibilita un punto común de encuentro con el adulto en el uso del lenguaje. Gracias a que adulto y niño comparten el mismo referente, independientemente del uso de las palabras que hace el niño, se permite la interacción social y, en definitiva, la posibilidad de que los infantes se incorporen a la cultura, aprehendiendo los significados adultos de las palabras y, en consecuencia, los niveles de generalización implicados,

convirtiéndose en partícipes de una cultura que mediante el lenguaje externo regula sus intercambios. Ahora bien, de acuerdo con Vigotski, el motor del desarrollo se encuentra en la interacción social que regula sus intercambios, principalmente, mediante el lenguaje. Por eso, la aparición de una palabra marca el inicio en el desarrollo de los conceptos ya que cada pensamiento es una generalización conectada con un significado. En definitiva, la evolución del significado de la palabra, permitida en la interacción social niño-adulto, se relaciona, según Vigotski, con la evolución conceptual del infante.

Mediante la distinción entre referente y significado, Vigotski explica el impacto de herramientas psicológicas como los pseudoconceptos en el desarrollo del habla y de la inteligencia. No obstante, introduce una nueva distinción, tomada de Paulhan, en la estructura semántica del habla. Emplea el término "significado" en su acepción referencial de la palabra y el término "sentido" según su significación social-comunicativa. Luria los describe así:

"Por *significado* entendemos nosotros el sistema de relaciones que se ha formado objetivamente en el proceso histórico y que está encerrado en la palabra (...) Asimilando el significado de las palabras dominamos la experiencia social, reflejando el mundo con diferente plenitud y profundidad. El "*significado*" es un sistema estable de generalizaciones, que se encuentra en cada palabra, *igual para todas las personas*; este sistema puede tener distinta profundidad, distinto grado de generalización, distinta amplitud de alcance de los objetos por él designados, pero siempre conserva un "núcleo" permanente —un determinado conjunto de enlaces.

Junto a este concepto de significado podemos distinguir otro concepto, que se designa habitualmente con el término de *sentido*. Por sentido, a diferencia de significado, entendemos el *significado individual de la palabra* separado de este sistema objetivo de enlaces; está compuesto por aquellos enlaces que tienen relación con el momento dado y la situación dada. Por eso, si el "*significado*" de la palabra es el reflejo objetivo del sistema de enlaces y relaciones, el "*sentido*" es la aportación de los aspectos subjetivos del significado, en correspondencia con el momento y la situación dados" (Luria, 1979 p. 49).

De hecho, la distinción entre significado-referencia y significado-sentido tiene raíces comunes, pero la primera es importante para comprender el progreso del niño en el uso universal de las palabras, así como en el progreso de las estructuras psíquicas relacionadas con el desarrollo del significado de la palabra, mientras que la segunda hace hincapié en el uso colectivo e individual del lenguaje. Haciendo un paralelismo entre ambas distinciones, podemos concluir que "referencia" en la primera dicotomía y "significado" en la segunda se corresponden, al igual que "significado" en la primera y "sentido" en la segunda. El primer par de términos (referencia y significado) comportan el elemento fundamental del lenguaje, relacionado con su valor de generalización y, consecuentemente, de instrumento útil para la comunicación, a la vez que mediador de los conceptos científicos. El segundo (significado y sentido) es el elemento fundamental de la comunicación, estrechamente vinculado al uso individual del lenguaje. Los adultos poseen ambas posibilidades en su habla: el significado y el sentido, según la segunda distinción, no así los infantes que, siendo capaces desde los dos años de emplear referencialmente las palabras en el sentido del adulto, las dotan de un sentido particular que evoluciona a lo largo del desarrollo. Justamente, en la interacción adulto-niño, mantenida al margen del intento consciente de enseñar el significado de las palabras, los infantes "conocen" la acepción cultural de las palabras, a la vez que las dotan de un sentido propio al emplearlas.

El estudio de Vigotski de las relaciones entre pensamiento y habla se inscribe en este contexto. Las tesis de Vigotski sobre el particular son ampliamente conocidas, resumiéndose en su concepción del pensamiento verbal, visto como una totalidad compleja, sometida a leyes propias y cualitativamente distinta del pensamiento y del habla. En sus palabras:

"Nosotros hemos intentado un nuevo enfoque y sustituimos el análisis de los elementos por el de *unidades*, cada una de las cuales retiene en forma simple todas las propiedades del conjunto. Esta

unidad del pensamiento verbal la encontramos en la *significación de la palabra*. Ambos términos constituyen una amalgama tan estrecha de pensamiento y lenguaje que resulta difícil dilucidar si es un fenómeno del habla o del pensamiento. Una palabra sin significado es un sonido vacío, el significado es, por lo tanto, un criterio de la 'palabra' y su componente indispensable. Al parecer, en este caso, se podría contemplar como un fenómeno del lenguaje. Pero desde el punto de vista de la psicología, el significado de cada palabra es una generalización o un concepto. Si las generalizaciones y conceptos son innegablemente actos del pensamiento, podemos considerar el significado como un fenómeno inherente al pensamiento. Sin embargo, esto no implica que el significado pertenezca formalmente a dos esferas diferentes de la vida psíquica. El significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento mientras éste esté encarnado en el lenguaje, y del habla sólo en tanto esté relacionado con el pensamiento o iluminado por él. Es un fenómeno del pensamiento verbal, o del lenguaje significativo, una unión de palabra y pensamiento" (Vigotski, 1973 pp. 160-161).

En consecuencia, si el significado de la palabra evoluciona tal y como hemos visto, varía a la vez el modo de generalizar la realidad así como la relación entre pensamiento y habla. En definitiva:

"La relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento, y en él la relación entre pensamiento y palabra sufre cambios que pueden ser considerados como desarrollo en el sentido funcional" (Vigotski, 1973 p. 166).

Para Vigotski, el pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas. Este planteamiento conlleva el estudio de los diferentes planos que van desde el lenguaje externo hasta el motivo que sugiere un pensamiento. De lo externo a lo interno, Vigotski distingue en primer lugar un plano significativo o semántico, considerado como el aspecto interno del habla. Inicialmente, el niño hace corresponder el aspecto interno del habla con su aspecto externo. Progresivamente va diferenciándolos gracias a compartir en contextos de interacción social la misma referencia objetiva que los adultos en el uso de la palabra, siendo este desarrollo quien permite al pensamiento verbal elevarse de las generalizaciones primitivas a los conceptos más abstractos. La divergencia entre ambos planos (gramatical y semántico) es patente en los adultos. Vigotski distingue en una oración entre el sujeto y el predicado gramatical y el sujeto y el predicado psicológico, correspondiendo estos últimos a los distintos énfasis incorporados al habla. La frase "trágicas escenas pasarán ante vosotros", empleada en el prólogo de una obra de Unhland, sirve a Vigotski para ejemplificar esta distinción.

"Psicológicamente 'pasarán' es el sujeto. El espectador sabe que va a presenciar una sucesión de hechos, la idea adicional, el predicado, es 'trágicas escenas'. Unhland quiso decir: 'Lo que pasará frente a ustedes es una tragedia'. Cualquier parte de la frase puede convertirse en el predicado psicológico, en el mensajero del énfasis temático; por otra parte, significados completamente distintos pueden ocultarse detrás de una estructura gramatical" (Vigotski, 1973 p. 168).

El pensamiento acentúa una de las palabras de la oración (en este caso "trágicas escenas"), permitiendo la distinción del predicado psicológico sin el cual la frase sería ininteligible. El plano semántico es el primero de los planos internos del habla. El siguiente es el lenguaje interiorizado o habla interna. Vigotski considera que es una formación específica que tiene unas leyes propias.

"El lenguaje interiorizado es habla para uno mismo; el externo es para los otros. Sería realmente sorprendente que tal diferencia básica en la función no afectara la estructura de dos tipos de lenguaje. La ausencia de vocalización por sí sola es sólo una consecuencia de la naturaleza específica del lenguaje interiorizado el que no constituye un antecedente del lenguaje externo ni tampoco su reproducción en la memoria, sino en cierto sentido su opuesto. El lenguaje externo es la conversión de pensamientos en palabras, su materialización y objetivación. En el lenguaje interior el proceso se invierte: el habla se transforma en pensamientos internos. Y lógicamente sus estructuras tienen que diferir" (Vigotski, 1973 pp. 172-173).

El estudio del lenguaje egocéntrico permite a Vigotski captar la naturaleza y estructura del lenguaje interior. Sus investigaciones postulan que el lenguaje egocéntrico precede en el tiempo al lenguaje interior, cumpliendo ambas funciones intelectuales y siendo sus estructuras semejantes.

A diferencia de Piaget, Vigotski considera que el lenguaje egocéntrico no es un simple acompañante de la actividad del niño sino que "sirve de ayuda a la orientación mental y a la comprensión consciente; ayuda a superar dificultades; es el lenguaje para uno mismo, relacionado íntima y útilmente con el pensamiento del niño (...) El lenguaje egocéntrico se desarrolla a lo largo de una curva que se eleva, y no a lo largo de una que declina; está sujeto a una evolución, no a una involución" (Vigotski, 1973 p. 175). Vigotski comprueba este planteamiento en diferentes experimentos en los que pone de manifiesto el origen social del lenguaje egocéntrico; es decir, para Vigotski, el lenguaje egocéntrico se desgaja del lenguaje social, representando una transición entre el lenguaje para los otros y el lenguaje para uno mismo. El lenguaje egocéntrico tiene una forma externa, a diferencia del lenguaje interior, porque el niño no acaba de distinguir la función auto-reguladora del lenguaje de sus funciones sociales. Por tanto, continúa empleando un lenguaje externo con una función auto-reguladora en contextos potencialmente comunicativos.

"subjetivamente, el lenguaje egocéntrico del niño posee también sus propias funciones peculiares; en ese aspecto es independiente del lenguaje social. Sin embargo, su independencia no es completa puesto que no es sentido como lenguaje interiorizado, y el niño no lo distingue del lenguaje de los otros. Objetivamente, también difiere del lenguaje social, pero tampoco totalmente, ya que sólo funciona dentro de situaciones sociales" (Vigotski, 1973 p. 180).

El lenguaje egocéntrico, para Vigotski, es el mejor laboratorio para estudiar la estructura y la función del lenguaje interior ya que tiene las mismas características que el habla interiorizada pero mantiene una forma externa. Tras sus investigaciones propone los siguientes rasgos del lenguaje interior:

- 1) Su naturaleza es fundamentalmente predicativa; es decir "omisión del sujeto de una oración y de todas las palabras conectadas y relacionadas con él, en tanto se conserva el predicado" (Vigotski, 1973 p. 181).

- 2) Existe una tendencia a la condensación, a eliminar palabras, de forma que al igual que el contacto psicológico en una conversación con un lenguaje muy abreviado lleva a una percepción mutua, "en el lenguaje interiorizado la percepción 'mutua' está siempre presente; por lo tanto es común una 'comunicación' prácticamente silenciosa de los pensamientos más complicados" (Vigotski, 1973 pp. 187-188).

- 3) El significado está en el primer plano, de modo que el habla interiorizada emplea la semántica. Justo, esta característica del lenguaje interior contribuye también a su condensación y síntesis.

La estructura semántica del habla interiorizada tiene unas especificidades propias. En primer lugar, predomina el sentido sobre el significado; es decir, el habla interiorizada está dominada por el contexto. En segundo lugar, se caracteriza por la aglutinación de unidades semánticas, de forma que distintos vocablos se combinan en uno que expresa no sólo una idea más compleja sino también todos los elementos separados en la idea. El tercer aspecto es descrito por Vigotski como "influjo del sentido", expresando la manera en que los sentidos de las palabras se combinan y unen. En el habla interiorizada "los sentidos de diferentes palabras pasan de una a otra, influyéndose entre sí, de modo que las primeras están contenidas, y modifican a las últimas" (Vigotski, 1973 p. 190). Por eso, una sola palabra queda tan saturada del sentido que se necesita todo un discurso al traducirse en lenguaje social. Finalmente, Vigotski añade el carácter idiomático del habla

interiorizada indicando que sus palabras conservan un significado individual, comprensible exclusivamente para la propia persona. Así:

"el lenguaje interiorizado no es el aspecto interno del lenguaje externo: es una función en sí mismo. Sigue siendo un lenguaje, es decir pensamientos relacionados con palabras. Pero en tanto que en el lenguaje externo el pensamiento está encarnado en palabras, en el lenguaje interiorizado las palabras mueren tan pronto como transmiten el pensamiento. El lenguaje interiorizado es en gran parte un pensamiento de significados puros, es dinámico e inestable, fluctúa entre la palabra y el pensamiento, los dos componentes más o menos delineados del pensamiento verbal" (Vigotski, 1973 p. 192).

El último plano del pensamiento verbal es el propio pensamiento. Su fluir no es idéntico ni se corresponde con un despliegue simultáneo del lenguaje, por el contrario "la inteligencia posee su propia estructura, y su transición al lenguaje no es cosa fácil" (Vigotski, 1973 p. 192), ya que el pensamiento no está formado por unidades separadas como el lenguaje. Utilizando el mismo símil de Vigotski el pensamiento se podría comparar a una nube que arroja una lluvia de palabras. Finalmente, Vigotski señala que detrás de cada pensamiento existe una tendencia afectivo-volitiva, es decir una motivación, que da origen a un pensamiento determinado.

Las relaciones entre lenguaje y pensamiento, tal y como las presenta Vigotski, son profundamente complejas. "Es un proceso viviente; el pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabra permanece en la sombra. La conexión entre ellos sin embargo no es constante. Surge en el curso del desarrollo y evoluciona por sí misma" (Vigotski, 1973 p. 196). Entre ambos existen distintas mediaciones, siendo decisiva el habla interiorizada que tiene su origen en la diferenciación entre el lenguaje para uno mismo y el lenguaje para los otros. El lenguaje interiorizado participa tanto de la fase en que un pensamiento se encarna en un significado como de aquella en que es transmitido a nuevos significados que pueden combinarse sintácticamente. El pensamiento surge a través de algún conflicto del sujeto originado en su actividad precedente, de forma que su resolución comporta revelar de la situación aquello que es nuevo, aquello que no está ya dado. La focalización del sujeto sobre lo nuevo deviene en un acto de significación de dicho aspecto de la situación, es decir, lo nuevo adquiere una significación y, consecuentemente, puede ser nombrado. La palabra que encarna dicha significación media entre el pensamiento y la aparición del habla interiorizada. Esta, entendida como un diálogo idiosincrático con uno mismo, resuelve un nuevo conflicto: el que surge entre la comparación entre el significado invocado en la palabra interiorizada (sentido) y su significación objetiva. Akhutina (1978) afirma que este diálogo entre pensamiento y palabra constituye el contenido básico del habla interiorizada. Así, lo nuevo una vez "nombrado" pasa a ser viejo, a estar ya dado para el sujeto y, por tanto, es susceptible de nuevas diferenciaciones. El sentido, visto como un significado "deformado", se libera de sus constricciones contextuales al descubrir el sujeto nuevas estructuras y combinaciones de significados. A su vez, estas combinaciones alteran los significados estáticos, permitiéndoles expresar el pensamiento vivo. El resultado es que el contenido acumulado en la palabra que invocaba lo nuevo se despliega en numerosos predicados que gravitan en torno a ella. De esta forma se objetiva el significado permitiendo al sujeto operar en el plano de la estructura semántica del lenguaje. Genéticamente, este proceso de mediación del habla interior se realiza inicialmente a través del lenguaje egocéntrico que constituye la fuente más importante de datos para comprender este proceso mediador al tener una forma externa.

Más allá de las propuestas teóricas

Díaz (en este volumen) realiza un resumen detallado de las investigaciones sobre las características y funciones del lenguaje egocéntrico. De hecho, la mayor parte apoyan las concepciones vigotskianas, aunque pocas explican el proceso de interiorización. Levina (1968) propone los siguientes estadios para este proceso. Al inicio esta forma del lenguaje es exclusivamente una descripción de una acción ya realizada. Posteriormente, adquiere su función de planificación. Primero, a través de la planificación para los otros (el niño se dirige a un adulto y le explica lo que está haciendo). El siguiente paso comporta el uso del lenguaje privado para planificar la acción para uno mismo. Finalmente, el niño no necesita externalizar el habla y controla su propia acción mediante el lenguaje interno. Wertsch y Stone (1985) añaden que el control por parte del niño de la significación de los signos que utiliza en la interacción social es el mecanismo que permite el paso de lo intersicológico a lo intrapsicológico. En sus investigaciones sobre la resolución de un *puzzle* por parte de una niña en compañía de su madre sugieren que, en un primer momento, las conductas lingüísticas de la niña susceptibles de controlar su propia acción aparecen únicamente como respuestas a los requerimientos maternos que le animan a consultar el modelo. Posteriormente, el mismo tipo de conductas lingüísticas son utilizadas por la niña en el plano intrapsicológico antes de colocar correctamente una pieza en el *puzzle*. Díaz (cit. en Berk, 1985) añade nuevos argumentos al origen social del lenguaje privado. Tras un estudio piloto en el que solicita a los niños realizar individualmente una tarea manipulativa que anteriormente habían realizado con su madre, encuentra una similitud importante entre la calidad de las conductas maternas verbales encaminadas a la enseñanza de la tarea y las funciones del lenguaje privado de los niños. Como conclusión hipotetiza que gran parte de la conducta verbal del adulto encaminada a regular la conducta del niño y el lenguaje privado del niño pueden codificarse según las mismas categorías reguladoras.

Los trabajos realizados sobre el lenguaje privado y el proceso de interiorización resaltan que los niños y las niñas comienzan a emplear con una función auto-reguladora aquellas técnicas que los adultos emplean en la interacción social con una función directiva, siendo el dominio de la significación de los signos empleados en la acción y la atención conjunta lo que permite el paso de lo intersicológico a lo intrapsicológico. Así, adulto y niño se incorporan a tareas conjuntas en las que el adulto, operando en la Zona de Desarrollo Próximo (Coll, en este volumen), llama la atención sobre aspectos de la situación que el niño debe resolver, ayudándole a focalizar su atención sobre el paso siguiente. Justamente, este mecanismo es el que propone Vigotski como mediador del habla interna en el adulto. El adulto revela mediante el lenguaje un aspecto crucial de la situación conflictiva. Con ello consigue un referente común susceptible de diálogo y que puede ser nombrado. El dominio por parte del niño de la semántica de los signos empleados en el diálogo conjunto le permite, posteriormente, usarlos como herramientas orientativas en el curso de la acción; es decir, siguiendo a Wertsch (1979), el niño emplea el lenguaje privado, sin distinguirlo aún del lenguaje social, como si dialogara con alguien, de forma que locutor e interlocutor se confunden en la misma persona, apareciendo el lenguaje egocéntrico como información nueva que el niño introduce en su conciencia como resultado de la acción que está realizando.

Las propuestas de Vigotski sobre el papel mediador de los signos han sido una de las fuentes más fructíferas para comprender el desarrollo individual, así como las relaciones entre la sociedad y el individuo. Ciertamente, aún son muchos los puntos a elucidar como, por ejemplo, las relaciones entre interacción social y funcionamiento cognitivo individual (Coll, en este volumen), no obstante, una parte importante de la respuesta se encuentra en las ideas de Vigotski, especialmente en aquellas que se refieren a los aspectos significativos del lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akhutina, T. V. (1978). The role of inner speech in the construction of an utterance. *Soviet Psychology*, 16(3), 3-30.
- Berk, L. E. (1985). Why Children talk to themselves. *Young Children*, julio, 46-52.
- Blanck, G. (1984). Philosophy and method for a unified psychological science. Comunicación presentada al XXIII Congreso Internacional de Psicología. Acapulco, 2 al 7 de septiembre.
- Kozulin, A. (1984). *Psychology in Utopia*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Levina, R. E. Idei L. S. (1968). Vigotskogo o planiruiushchei roli rechi rebenka. *Voprosy Psikhologii*, 4, 97-118.
- Luria, A. R. (1979). *Conciencia y Lenguaje*. Madrid: Pablo del Río.
- Rivière, A. (1984). La psicología de Vygotski: sobre la larga proyección de una corta biografía. *Infancia y Aprendizaje*, 27-28, 7-86.
- Sapir, E. (1966). *El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vygotski, L. S. (1973). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: Pléyade.
- Vygotsky, L. S. (1979a). Consciousness as a problem in the psychology of behavior. *Soviet Psychology*, 17(4), 5-35.
- Vygotski, L. S. (1979b). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vygotsky, L. S. (1981). The genesis of higher mental functions. En J. V. Wertsch (Ed.) *The concept of activity in soviet psychology*. Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- Volochinov, V. N. (1977). *Le marxisme et la philosophie du langage*. Paris: Minuit.
- Wertsch, J. V. (1979). The regulation of human action and the given-new organization of private speech. En G. Zivin (Ed.) *The Development of self-regulation through private speech*. New York: Wiley.
- Wertsch, J. V. y Stone, C. A. (1985). The concept of internalization in Vygotsky's account of the genesis of higher mental functions. En J. V. Wertsch (Ed.) *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.